

APORTES (POSIBLES) DEL PSICOANÁLISIS LACANIANO A LA TEORIZACIÓN FEMINISTA NO ESENCIALISTA

*CONTRIBUTIONS (POSSIBLE) OF LACANIAN PSYCHOANALYSIS TO THE NON-ESSENTIALIST
FEMINIST THEORIZATION*

Enrique Delgado Ramos

Universidad de Lima; gdelgado@ulima.edu.pe

Historia editorial

Recibido: 28-02-2020

Primera revisión: 29-05-2020

Aceptado: 26-06-2020

Publicado: 10-06-2021

Palabras clave

Psicoanálisis; Feminismo;
Género; Sexuación

Resumen

Con el propósito de contribuir a la teorización de la política de emancipación feminista, el trabajo sustenta cinco posibles confluencias de los planteamientos del psicoanalista Jacques Lacan con los feminismos no esencialistas. Se realiza una sistematización de los desarrollos lacanianos en cuatro olas teóricas, las mismas que son situadas en la tradición crítica a los planteamientos sobre la mujer de Sigmund Freud, tradición ejercida desde el feminismo y desde el psicoanálisis. Sobre esta base, sin desconocer la diferente naturaleza discursiva y política del psicoanálisis lacaniano y los feminismos, se proponen cinco contribuciones que constituyen a la vez puntos de partida para una teorización por venir: las relaciones entre sujeto y emancipación, la objeción a los esencialismos identitarios, la crítica a la distinción sexo-género, las relaciones entre mujer-cuerpo-maternidad; y, finalmente, las posibilidades para retomar y desarrollar planteamientos freudianos irrenunciables sobre lo inconsciente, la pulsión y el malestar en la cultura.

Abstract

With the aim of contributing to the theory of feminist emancipation policy, the work supports five confluences of Jacques Lacan's psychoanalyst's approaches to non-essentialist feminisms. For this, a review is carried out that systematizes the Lacanian developments in four theoretical waves, the same ones that are located in the critical tradition to the approaches on women proposed by Sigmund Freud, tradition exerted from feminism and from psychoanalysis. On this basis, and without ignoring the different discursive and political nature of Lacanian psychoanalysis and feminism, five contributions are proposed that constitute both starting points for a theorization to come: the relations between subject and emancipation, the objection to identity essentialisms, criticism of the gender-gender distinction, the relationships between woman-body-motherhood; and, finally, the possibilities of retaking and developing irrevocable Freudian approaches about the unconscious, the drive (Trieb) and the civilization and its discontents.

Keywords

Psychoanalysis; Feminism;
Gender; Sexuation

Delgado Ramos, Enrique (2021). Aportes (posibles) del psicoanálisis lacaniano a la teorización feminista no esencialista. *Athenea Digital*, 21(2), e2884. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2884>

Introducción

Desde los inicios del psicoanálisis sus planteamientos han sido objeto constante de la crítica feminista en tanto falocéntricos, misóginos o, desde hace unas décadas, heteronormativos. Retomando lo señalado por Gayle Rubin sobre el inconsciente psicoanalítico (1986/1975), podríamos decir que el feminismo ha interpretado cierto inconsciente del psicoanálisis respecto a los asuntos del género, aportando de este modo al desarrollo de la disciplina. Al mismo tiempo, numerosas autoras han acudido a la teoría psicoanalítica entendiendo que esta brinda aportes irrenunciables para acercarse a las

raíces psíquicas de la dominación, al desarrollo del sujeto femenino y a los avatares de su lugar en lo social. En este marco de colaboración recíproca, y con el propósito de aportar a la teorización de la política de emancipación, en el presente ensayo sustentaré cinco posibles convergencias de los desarrollos teóricos de Jacques Lacan con la teorización feminista no esencialista. Esto es, dentro de la diversidad de los feminismos, con aquellos planteamientos que desnaturalizan nociones como mujer, sujeto o género.

El punto de partida de estas convergencias es el reconocimiento de la distinta naturaleza discursiva del psicoanálisis y los feminismos. Para contextualizar dichas convergencias, dado que Lacan es un heredero crítico de la obra freudiana, realizaremos primero una presentación sucinta de los planteamientos del padre del psicoanálisis sobre la mujer. A partir de ello, sistematizaremos los planteamientos lacanianos relacionados con nuestra temática en cuatro grandes líneas de teorización a las que llamaremos “olas lacanianas”.

Freud (contra el feminismo) y la mujer

En 1908, mientras el movimiento feminista lucha por la emancipación de la mujer, en una intervención en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el padre del psicoanálisis señala que: “Las mujeres en tanto que grupo no ganan nada con el movimiento feminista moderno; como mucho, algunas mujeres aisladas sacan provecho” (como se citó en Markos Zafiroopoulos, 2017, p. 23). Casi dos décadas después, Freud continuará contraponiendo sus planteamientos al feminismo y, sosteniendo cierto esencialismo ahistórico, señalará que la formación del superyó femenino, más débil que el masculino, explica “los rasgos de carácter que la crítica ha enrostrado desde siempre a la mujer” y que “no nos dejaremos extraviar por las objeciones de las feministas, que quieren imponer una total igualdad e idéntica apreciación de ambos sexos (...)” (Freud, 1925/1986, p. 276).

Como es sabido, Freud desarrolla una red conceptual formada por la envidia del pene, el complejo de castración y el complejo de Edipo, de la cual deriva una trayectoria evolutiva esperada (“normal”) y un conjunto de características psicológicas para la mujer. Resumiendo al máximo, para la niña, la castración marcaría el ingreso al Edipo, pues al descubrir la diferencia anatómico-genital, se sentiría castrada y se identificaría con la madre para poder tener, en el futuro un hijo, sustituto del pene que le falta (Freud, 1924/1986b;1925/1986). De esta dinámica deriva Freud diversas consecuencias para la mujer relacionadas con la devaluación del sexo femenino y el hecho de que las mujeres posean un escaso sentido de la justicia (dado el predominio de la envidia en su

psique), intereses sociales más endebles y menor capacidad para la sublimación respecto al hombre (Freud, 1925/1986; 1933/1986). Como señaló acertadamente Simone de Beauvoir, Freud calca el devenir femenino sobre un modelo masculino y “Supone que la mujer se siente un hombre mutilado” (1949/2009, p. 46). A partir de este lugar, Freud derivará la identificación heterosexual y materna como ideales de la mujer.

A pesar de los errores que Beauvoir cometió en su lectura de Freud (como atribuirle la noción de complejo de Electra), los mismos que Juliet Mitchell ha examinado con detenimiento (1974/1976, pp. 308 y ss.), en lo fundamental, la crítica a la lectura de la mujer desde los parámetros masculinos es correcta y es la que décadas después Luce Irigaray retomará a su modo en su conocida obra *Speculum* (1974/1978). El fraseo del segundo apartado resume con claridad esta crítica: [para Freud] “La niña (no) es (más que) un muchachito” (Irigaray, 1974/1978, p. 24).

Por supuesto, Freud elaboró también aportes decisivos para la comprensión de los seres humanos, y sus planteamientos sobre la mujer son más complejos que lo reseñado. Por ejemplo, si bien plantea una relación entre la feminidad y el masoquismo (al distinguir un masoquismo erógeno, uno femenino y uno moral) (Freud, 1924/1986a), en sentido estricto Freud explora dicha asociación, pero señalando sus limitaciones (Soler, 2000/2007). Freud advierte también el papel de las influencias sociales en la denominada pasividad femenina y lo incierto de adscribir lo activo a lo masculino y lo pasivo a lo femenino (Freud, 1905/1986; 1931/1986; 1933/1986). Asimismo, el padre del psicoanálisis plantea un tipo de identificación de género previa al descubrimiento de la diferencia sexual anatómica (Freud, 1921/1986; 1923/1986; Dio Bleichmar, 1989, 1997). Del mismo modo, a partir de la década de los treinta del siglo pasado, subrayará cada vez más la importancia de la relación pre-edípica con la madre en el desarrollo de la mujer (Freud, 1931/1986; 1933/1986) planteamiento que, de diversas formas, retornará luego a través de autoras asociadas al denominado feminismo de la diferencia como Luce Irigaray, Luisa Muraro, Hélène Cixous, entre otras. Más aún, como ha sostenido Ana Meléndez (2016), podríamos señalar que, al destacar el carácter originado del binarismo sexual, en cierto modo Freud anticipa una tesis no esencialista de algunos feminismos contemporáneos, esto es, que el sexo no hace al género, que “la diferencia sexual no es originaria sino más bien originada” (p. 453).

No obstante, estos y muchos otros matices que se puedan plantear, los planteamientos freudianos sobre la mujer son claramente insatisfactorios. Incluso para él mismo (Freud, 1932/1986 p. 125). De allí que desde su formulación hayan sido criticados. Como veremos a continuación, los planteamientos de Lacan sobre la mujer y el goce femenino se sitúan también en esta línea crítica.

Así, Lacan señalará con claridad “el tono singularmente misógino” que se puede encontrar en algunos escritos freudianos (1994/2008, p. 206). Efectivamente, la misoginia en algunos textos de Freud es inobjetable, tanto como el hecho de que, como ha recordado Miquel Bassols (2016), pese a ella se dejó enseñar por las mujeres y escuchó su palabra reprimida, siendo entonces una especie de “misógino contrariado”. Lacan, por su parte, planteará una disyunción entre mujer y madre y se apartará de pensar a la mujer desde la castración (Lacan, 2001/2012). Sobre el supuesto masoquismo femenino, señalará que este es “un fantasma masculino” (Lacan, 1975/2013a, p. 207).

Cuatro olas lacanianas

Como se anunció, con fines de inteligibilidad, sistematizaremos los planteamientos lacanianos relacionados con nuestra temática en cuatro grandes “olas”. Si bien estas olas están asociadas a periodos específicos, la correspondencia cronológica no siempre es total, además de que los planteamientos son permanentemente resignificados por el autor. Inevitablemente, esta sistematización implicará enfatizar algunos aspectos y dejar de lado muchos otros.

La primera ola abarca el periodo previo a lo que se considera el “inicio de su enseñanza” a comienzos de la década de los cincuenta. Para algunos se trata de un periodo “prelaciano” pero reviste el mayor interés, pues durante este periodo Lacan plantea que el Edipo, operador fundamental de las identificaciones sexuales, es afectado por las condiciones sociales de la institución familiar. No obstante, los términos en los que plantea dicha relación suscitan diversas dificultades.

En su obra *La Familia* (1938/2003), Lacan identifica que, como resultado de las transformaciones históricas de la institución familiar, existe una declinación de la figura del padre. *Grosso modo*, este declive estaría asociado al surgimiento de diversas manifestaciones psicopatológicas según la fijación se dé en el complejo de destete (seis primeros meses), el complejo de intrusión (entre los seis meses y el segundo año) o el complejo de Edipo. En el caso del Edipo, por ejemplo, una imago paterna en declive no permitiría su idealización generando una “represión incompleta del deseo hacia la madre” (1938/2003, p. 121). Un aspecto muy problemático de estos primeros planteamientos es que, como ha mostrado detenidamente Zafiroopoulos (2001/2002), Lacan se basa en la hipótesis durkheimiana sobre el paso de la familia extensa a la familia conyugal, planteamiento hoy en día refutado por los historiadores de la Escuela de Cambridge. Es llamativo, sin embargo, cómo esta vieja hipótesis que asocia diversos malestares a los cambios en la institución familiar y el debilitamiento de la figura del padre ha resurgido una y otra vez en el campo del psicoanálisis (Zafiroopoulos, 2001/2002,

2004/2006). Y ha llevado a diversos extravíos como los de aquellos psicoanalistas que, en Francia, ante los primeros reconocimientos legales de la vida en común de parejas homosexuales y la posibilidad de adoptar niños, señalaron supuestos riesgos psíquicos asociados a dichos avances (“desimbolización”, “borradura de la diferencia sexual”, entre otros), identificando a fin de cuentas el orden simbólico con una configuración de parentesco específica (Butler, 2000/2001; 2004/2006; Roudinesco, 2002/2006). Es necesario entonces estar atentos a los entrapamientos a los que nos puede llevar esta manera de entender las relaciones entre cambios sociales/familiares y la estructuración subjetiva.

Durante este periodo Lacan plantea que la familia paternalista supone un predominio del principio masculino y, como revés, “la ocultación del principio femenino bajo el ideal masculino” (1938/2003, p. 141). Siguiendo y ampliando estos desarrollos, algunos autores han propuesto la hipótesis de que nos encontraríamos ante una “feminización del mundo” caracterizada menos por el ejercicio del poder por parte de las mujeres que por el predominio del “sin límites” del lado femenino de las fórmulas de sexuación lacaniana (Berger, 2013; Miller y Laurent, 2006). No obstante, se trata de una hipótesis controversial pues la declinación de lo patriarcal o, más precisamente, del Nombre del Padre no conlleva necesariamente al predominio del *no todo* conceptualizado por Lacan (*no todo* en la lógica fálica). El sin límite propio de este no corresponde a lo ilimitado de la dinámica discursiva capitalista.

Otro aspecto de esta primera ola que queremos destacar es la formulación inicial del conocido “estadio del espejo”, desde el cual se propone una constitución imaginaria del Yo, lo cual tendrá una importancia decisiva en el cuestionamiento de un yo autónomo así como de las nociones estáticas de la identidad (Lacan, 1938/2003; 1966/1984). En la imagen del espejo, el infante captaría la unidad que su desarrollo madurativo le impide. La unidad del yo tendría entonces un carácter ilusorio y nos llegaría desde afuera. No obstante, la noción de estadio del espejo es planteada aún en términos de desarrollo evolutivo, perspectiva insatisfactoria si se toma en cuenta la temporalidad de lo inconsciente (no lineal) y la dinámica pulsional. En cualquier caso, para efectos de nuestra argumentación, esta primera ola es decisiva al plantear la noción de imaginario, aun cuando la insuficiente articulación teórica con lo simbólico y lo real genere diversas inconsistencias.

Durante la segunda ola Lacan irá desarrollando una articulación entre el registro simbólico (ámbito de los significantes, la estructura, la ley, el sujeto) y el registro imaginario (ámbito de la relación dual, las imágenes, las emociones, el yo) destacando la primacía del primero sobre el segundo. Este planteamiento implica una relación entre lo social y lo psíquico bastante más compleja que lo sostenido durante la primera ola,

así como la introducción de una temporalidad lógica que trasciende la perspectiva del desarrollo evolutivo asociada previamente al estadio del espejo o al complejo de Edipo. Ambos dejarán de corresponder a una etapa evolutiva. El estadio del espejo dará cuenta de la constitución imaginaria del yo y lo conflictivo de la relación dual y el Edipo será un operador de subjetivación a partir de estructuras, funciones y tiempos lógicos (Lacan, 1994/2012; 1998/1999).

El Edipo freudiano es pues reformulado en clave estructural, pasando de una dinámica triangular a una estructura relacional de cuatro términos: padre, madre, hijo y falo (entendido no como el pene sino como el significante de la falta del Otro) (Lacan, 1966/1984, 1966/2008, 1998/1999). En el Edipo estructural lacaniano lo decisivo será que la madre desee algo más que el hijo. Dicho de otro modo, lo decisivo es que la madre desee como mujer. Y si desea es que algo le falta: el falo. Falo que, en última instancia, nadie tiene y nadie es (precisamente por ello, se buscará serlo o tenerlo). Ahora bien, es importante destacar el carácter significativo de los términos, niña, niño (niña si se prefiere), padre, madre, falo o cualquier otro. Asimismo, al plantearse como una estructura, ocurre con lo pre-edípico algo semejante a lo pre-verbal. El lenguaje pre-existe al niño/a/e y a su advenimiento como sujeto. En este sentido no habría algo “pre-verbal”, dado que estamos ante tiempos lógicos no cronológicos (Lacan plantea tres tiempos lógicos del Edipo), no se está ya en el campo del desarrollo evolutivo, del antes y el después. Campo que, como bien precisó Lacan (1966/1984), requiere de condiciones de observación y experiencia que no son las del psicoanálisis.

Como se ha señalado, una consecuencia importante de introducir la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario es que entre lo social y lo psíquico existirá una articulación compleja, no lineal. Por eso, un niño puede no tener un padre presente, pero si la función madre desea algo que no es el niño la función podrá establecerse:

Incluso en los casos en que el padre no está presente, cuando el niño se ha quedado solo con su madre, complejos de Edipo completamente normales — normales en los dos sentidos, normales en cuanto normalizantes, por una parte, y también normales porque desnormalizan, quiero decir por sus efectos neurotizantes, por ejemplo— se establecen de forma homogénea con respecto a los otros casos. (Lacan, 1998/1999, p. 172)

Esta es la perspectiva que, en su lectura de Freud, Mitchell destacará en la introducción a la edición inglesa de algunos trabajos de Lacan sobre la sexualidad femenina: “Podemos ver que el tercer término siempre necesitará ser representado por algo o alguien” (Mitchell, 1982, p. 23, traducción propia). Tenemos entonces que el Edipo estructural lacaniano es concebible en diferentes configuraciones familiares. Ni la función madre ni la función padre han de ser ejercidas, necesariamente, por los proge-

tores biológicos o subrogados del mismo sexo o género de aquellos. Desde este punto de vista, si las instituciones del patriarcado han de caer, esto no tiene por qué implicar, por sí mismo, ninguna dificultad en la estructuración subjetiva. Nótese entonces la diferencia entre estos planteamientos y los de aquellos psicoanalistas que se opusieron al reconocimiento legal de las parejas homosexuales o a la adopción de niños por parte de estas.

Por supuesto, los desarrollos lacanianos de la segunda ola no están exentos de dificultades. Como ha destacado Nancy Fraser (2013/2015), si bien Lacan distingue el pene del falo, en su teorización a veces ambos entran en relación necesaria. Del mismo modo, la conceptualización de lo simbólico en Lacan no es unívoca. Caracterizarlo como algo desligado de lo social o de la historia (en la línea de la sincronía de la *langue* saussureana) haría de estos desarrollos algo cuestionable y poco útil para la teorización feminista (Butler, 2000/2001; 2004/2006; Fraser, 2013/2015). Del mismo modo, en una obra tan extensa como la lacanianiana, es posible encontrar planteamientos o afirmaciones que podemos asociar a un binarismo heteronormativo, como la consideración de la homosexualidad como una perversión (Lacan, 1991/2015, p. 42). No obstante, en la propia obra lacanianiana podemos encontrar los elementos para superar dichos entrapamientos. Es esta última perspectiva la que suscribimos.

La tercera ola es discursiva. Empezaremos nuestra breve caracterización de la misma destacando la concepción antiesencialista del sujeto lacanianiano y su diferencia con la noción de individuo. Para Lacan, el sujeto es lo que representa un significante para otro significante (1966/2008, p. 795). Es decir, un sujeto no representa en sí mismo sino en relación con los otros términos de la cadena significativa. Más precisamente, el sujeto se constituye en el campo del Otro, de allí que pueda ser caracterizado como una “inmixción de Otredad” es decir, un tipo de mezcla en la que ya no se puede distinguir lo que es de un elemento o de *Otro* (Lacan, 2001; Eidelztein, 2012). Nada más lejos del individuo neoliberal. Este sujeto, si bien corresponde al registro simbólico, “participa de lo real” (Lacan, 1975/2013b, p. 109). La noción lacanianiana de discurso es clave precisamente porque, entre otros aspectos, alude al lazo social articulando sujeto, pulsión y significante.

El discurso será entendido entonces como un “vínculo social, fundado en el lenguaje” (Lacan, 1975/2011, p. 26). El psicoanalista francés formalizará cuatro discursos (discurso del amo, discurso de la histérica, discurso universitario, discurso psicoanalítico) y, al menos, un “falso discurso” que denomina discurso capitalista, cuya dinámica circular transforma todo en mercancía, estimula la insatisfacción pulsional para alimentar la producción y rechaza la castración, lo inconsciente y el amor (Lacan, 1975/2013b, 2001/2012, 2006/2008, 2011/2012). Al articular sujeto, economía política y

pulsión, estamos ante una noción a partir de la cual se pueden establecer diversos diálogos con los planteamientos feministas críticos al capitalismo. Es el caso del ecofeminismo, cuya objeción al capitalismo extractivista por despojo y los conflictos ecoterritoriales que suscita (Silva Santisteban, 2017) amplía la agenda de los feminismos liberales. Es el caso también de los planteamientos de Fraser (2013/2015) respecto a las tensiones entre capitalismo y feminismo, aun cuando esta autora considere que los planteamientos estructurales lacanianos dejarían de lado la historia.

Por ello, consideramos importante destacar que la formalización de los discursos lacanianos es efectuada tomando en cuenta tanto dinámicas históricas (por ejemplo, el discurso capitalista es planteado como una mutación histórica del discurso del amo) como pulsionales. Si, como se ha señalado, es cierto que en ocasiones la conceptualización de lo simbólico parece dejar de lado lo histórico, es cierto también que la teoría discursiva lacaniana permite rectificar dichas dificultades.

El discurso prescribe y proscribire formas simbólico-imaginarias de satisfacción pulsional (goce) que pueden variar para mujeres, hombres o cualquier sujeto, según las significaciones dominantes relacionadas, por ejemplo, con las diferentes orientaciones o identidades sexuales concebibles. El sistema sexo-género planteado por Rubin (1975/1986), y que tanta importancia ha tenido en la teorización feminista, puede ser entendido desde Lacan en el marco de una matriz discursiva. En esta matriz, los mandatos articulan lo pulsional y lo significativo en cadenas de significación y modalidades de goce funcionales a la dominación. Por ejemplo, significaciones y goces funcionales al régimen heteronormativo o a la extracción de plusvalía en el discurso capitalista que rige nuestro tiempo. Si, como señala Luisa Posada Kubissa, el proyecto de emancipación feminista es “ni más ni menos que la vindicación del fin de la dominación entre los sexos, como parte indispensable del fin de toda dominación” (2019, p. 14), consideramos que es fundamental, como lo hacen muchos feminismos, atender a las complejas articulaciones entre las dinámicas de género y las del capital, entendiendo que estas tienen también grietas a partir de las cuales es posible sostener un proyecto de emancipación.

Ahora bien, de acuerdo con los planteamientos lacanianos, subsiste un resto real excedente al discurso. El síntoma expresa, precisamente, aquel resto real que el régimen discursivo no ha conseguido subsumir. De allí, la dimensión disidente del síntoma (Soler, 2000). Es en este sentido que podemos señalar que los feminismos expresan los malestares en la cultura (culturas) de las mujeres y, en esa medida, son disidentes a los regímenes discursivos patriarcales.

La cuarta ola es la de lo femenino y lo real. Lato sensu, lo femenino entendido no como la feminidad, ni como lo relacionado necesariamente con las mujeres sino como una modalidad de satisfacción pulsional (goce) no circunscrita a lo fálico; y lo real entendido no como lo que denominamos “la realidad”, sino como lo “estrictamente impensable” (Lacan, 1974-1975, p. 5), esto es, un imposible lógico, un resto no representable por lo simbólico ni figurable por lo imaginario que *no cesa de no escribirse* (Lacan, 1975/2011). Que ambos aspectos caractericen esta cuarta ola no significa que no hayan estado presentes o atisbados previamente, pero en este caso cobran un relieve particular.

Partiendo de diversas consideraciones sobre las mujeres y los hombres, el psicoanalista francés irá desarrollando a través de varios seminarios las denominadas “fórmulas de la sexuación”, un enorme esfuerzo de formalización que sigue una lógica pulsional, es decir, una lógica estrictamente psicoanalítica. Se trata, en la expresión de Jorge Alemán, de una lógica “basada en el goce, a diferencia del género” (2019, p. 180). En este marco, Lacan ubica en sus fórmulas dos posiciones subjetivas: una parte hombre y una parte mujer. La parte hombre está regida por la lógica fálica que define el todo a partir de la excepción: hay Uno que elude la ley de la castración y goza de manera absoluta (el padre del mito de la horda); luego, Todos los hombres se rigen por la función fálica. La parte mujer de las fórmulas se caracteriza por una modalidad de goce no inscrita *del todo* en lo fálico (o sea, en parte sí), entendido este como un goce decible, localizable. De allí el conocido aforismo lacaniano de que la mujer es no-toda: no toda en el registro fálico. La mujer experimentaría un goce indecible, no localizable, “del orden de lo infinito” (Lacan, 1975/2011, p. 124).

Pero si la mujer estaría asociada a un goce indecible, no significativa: ¿no significa esto un retorno a aquellas concepciones en que lo femenino está del lado de la naturaleza y lo masculino del lado de la cultura? ¿No significa otra forma de esencialismo? Consideramos que existe una tensión en las elaboraciones de Lacan. De un lado, de manera claramente antiesencialista, el psicoanalista francés señala que la ubicación a un lado u otro de las fórmulas es independiente de la anatomía y que la parte mujer participa también de la función fálica. De hecho, en el seminario XX, Lacan pone a San Juan de La Cruz (al cual no conocimos pero asumimos como biohombre) del lado femenino de las fórmulas de sexuación. Desde esta perspectiva se puede afirmar con claridad que “lo femenino no es un género” (Bassols, 2017, p. 11). Pero, de otro lado, la conceptualización lacaniana de la parte mujer se basa también en consideraciones explícitas sobre las mujeres biológicas, su cuerpo, su sexo y su goce sexual. Reconociendo entonces la existencia de esta tensión, consideramos que la línea prevalente en la teorización lacaniana es la primera y es aquella que ha sido y puede ser de interés para

la teorización feminista en tanto desborda cualquier esencialismo o binarismo de género. Así, una mujer cisgénero tanto como una mujer trans, una lesbiana “femenina” y un homosexual varón “afeminado” pueden ubicarse del lado masculino de las fórmulas. O no. La sexuación lacaniana excede lo imaginario y lo simbólico que la categoría género nos permite aprehender.

Como ha señalado Martin Jaime (comunicación personal, 24 de octubre de 2019) los planteamientos lacanianos comparten con el feminismo el ser parte de un horizonte histórico que “desontologiza” lo femenino y lo masculino. Si, además, tomamos en cuenta que la elaboración lacaniana propone que “No hay la más mínima realidad pre-discursiva” (Lacan, 1975/2011, p. 44) podemos, con Lacan, tomar distancia de aquellos planteamientos en los que la anatomía retorna como destino psíquico. Por ejemplo, cuando el mismo Lacan plantea que “No hay, propiamente hablando, diremos nosotros, simbolización del sexo femenino como tal (...) y esto porque el imaginario no provee más que una ausencia, allí donde hay por otra parte un símbolo muy prevalente” (1981/1984, p. 251), como si lo imaginario de la anatomía fuera lo determinante (en lugar de que lo simbólico determine lo imaginario). Lo que es imposible de escribir en lo inconsciente es la relación/proporción sexual, no que a aquel le falte el significante de una vagina o de una vulva. Como lo señala el propio Lacan (1975/2011, p. 114):

El no cesa de no escribirse, en cambio, es lo imposible, tal como lo defino de que no pueda en ningún caso escribirse, y con ello designo lo tocante a la relación sexual: la relación sexual no cesa de no escribirse.

Si leemos las cuatro olas que hemos presentado desde los tres registros propuestos por Lacan, tendremos que hemos destacado en la primera lo imaginario, en la segunda y tercera lo simbólico y en la cuarta lo real. Lo fundamental es que estos tres registros se articulan a la manera de un nudo borromeo, esto es, son indisociables, si uno se soltara, se soltarían los tres. En este marco, si lo simbólico determina lo imaginario, esto no significa que lo imaginario sea simplemente lo engañoso o el campo de la rivalidad, ni que lo simbólico sea simplemente un elemento “pacificador” como a veces se ha sostenido. Existe una cara violenta de lo simbólico (la violencia patriarcal lo ejemplifica) tanto como un rol estabilizador de lo imaginario (como la imagen que tenemos de nosotros mismos como individuos y como cuerpos). Lo real se encontrará en exceso a ambos órdenes, pero no sin relación con ellos. Lo imaginario y lo simbólico son también formas de velar o tratar lo real.

Cinco contribuciones o posibles convergencias

La teoría feminista posee una enorme variedad y complejidad “con referentes teóricos propios que se remontan a la Ilustración” (Amorós y de Miguel, 2010, p. 28). En este contexto, las relaciones con el psicoanálisis ocupan una parte pequeña, aunque no por ello irrelevante. Explicitaremos a continuación cinco aportes o puntos posibles de encuentro entre los planteamientos de Jacques Lacan y la teorización feminista no esencialista.

Un primer aspecto es el de las relaciones entre sujeto y emancipación. De un lado, el sujeto político del feminismo ha sido problematizado históricamente. Cada definición ha sido impugnada pues la constitución de un sujeto jurídico o político conlleva necesariamente la exclusión de aquello que no es el mismo (Butler, 1990/2007). De otro, pensar la emancipación puede suscitar una paradoja, pues, si lo social constituye al sujeto, y lo social es, en gran medida, el orden patriarcal, ¿cómo entonces pensar la resistencia de un sujeto a dicho orden? Entre muchas otras posibles las elaboraciones lacanianas pueden aportar a la elaboración teórica de estas problemáticas.

Como vimos, si bien el sujeto lacaniano se constituye en el campo del Otro, es al mismo tiempo una mezcla y un exceso del proceso que lo constituye. Y es en esa medida que puede objetar un orden social, pues “no es un objeto indefenso a merced de los significantes o las intermitencias del deseo del Otro, sino un real” (Dessal, 2019, p. 18). Como ha destacado Alemán (2003, p. 64), a propósito de las relaciones entre Lacan y Foucault, “para que el sujeto encuentre en sí mismo un punto de resistencia al poder, tiene que haber algo en el mismo que el poder no haya producido”. Esa es, precisamente, la crítica que, desde el lugar de enunciación feminista, se ha realizado a la noción del sujeto foucaultiano sujetado al poder, que no se condice con la capacidad de resistencia feminista evidenciada históricamente (Posada Kubissa, 2019).

Ahora bien, ante las prácticas excluyentes de constitución de los sujetos, la lógica femenina del no-todo es propuesta por Alemán (2012, 2014, 2019), como una orientación para pensar un proceso emancipatorio en una lógica distinta del “para todos” homogenizador. Como se vio, en las fórmulas de la sexuación, la lógica masculina es una lógica del todo y la excepción, por tanto, lleva aparejada la exclusión. En cambio:

El llamado «no-Todo» de la lógica femenina, al carecer de límite que funcione como excepción no excluye nada, y por lo mismo se presenta como el lugar propicio para pensar la Igualdad, como un ámbito distinto de la totalidad homogenizante. (Alemán, 2012, p. 66)

Ya se ha señalado que esta lógica femenina no se reduce a la anatomía, del mismo modo que para las autoras feministas no esencialistas el sujeto mujer es, fundamentalmente, un sujeto político. Lo femenino es una posibilidad de los seres hablantes. Una posibilidad que, como han planteado Ignacio Gárate y José Miguel Marinas (2010), es enemiga de la razón instrumental y no se ciega en el poder. Lo cual es fundamental para pensar una política emancipadora.

Esto nos sitúa, también, en el campo de la crítica de la ideología. De acuerdo con Lacan (2011/2014, p. 151) los significantes son producidos para una ideología. Reconociendo los múltiples sentidos de la noción de ideología (Eagleton, 1995/2019), enfatizaremos su dimensión de articulación significativa al servicio de la dominación¹. Y que esta dominación no es sin un goce que la sostenga. Así, la ideología, como el superyó, es como una guarnición en una ciudad conquistada, domina también desde el interior del sujeto (Freud, 1930/1986; Žižek, 2011). Se trata solo de una imagen, pues desde el psicoanálisis lacaniano, las categorías de interior y exterior no son las más apropiadas para acercarse al sujeto. La ideología proporciona un guion que, de manera inconsciente, nos dice quiénes somos, qué queremos y cómo debemos gozar (Hibbett, 2018).

Un segundo punto es el relacionado con la crítica a los esencialismos identitarios. Analizando los aportes de la antropología al feminismo, Rita Segato (2003, p. 68) identifica cómo el feminismo requiere oscilar entre el esencialismo y la crítica al mismo:

Iremos hasta las últimas consecuencias en el análisis desesencializador, erradicador de todo determinismo, para poder decir que, como mujeres, podemos exhibir todo y cualquier comportamiento y tenemos apertura a todas las capacidades mentales y físicas. Sin embargo, al mismo tiempo necesitamos esencializar para dar unidad al movimiento social en torno a los problemas de la “mujer”.

Efectivamente, la necesidad de actuar contra la dominación y, por tanto, agrupar a las mujeres, llevó muchas veces a una concepción estática de la identidad que “condujo a dilemas «esencialistas», en lugar de someter a la «mujer» a un análisis crítico” (Wright, 2000/2004, p. 9). La teoría lacaniana del significante, así como los planteamientos sobre lo imaginario de las identidades y la ilusión de unidad o autonomía que pueden portar, convergen con las perspectivas críticas de las concepciones estáticas de una noción como la «mujer». Un significante no significa nada en sí mismo sino en relación con los otros significantes de la cadena. “Mujer”, “feminista”, “lesbiana”, “madre”... Y, recordémoslo, la significación no es ajena a los procesos sociohistóricos, a la dominación y sus tensiones. Sin embargo, lo imaginario es también una dimensión ne-

¹ Dejamos entonces de lado la problemática de las ideologías alternativas. Al respecto ver la precisa elaboración de Alemán (2021, pp.63 y ss.).

cesaria de nuestra experiencia. En ese sentido, la esencialización estratégica a la que alude Segato, en tanto no cierre la categoría mujer (por ejemplo, a las demandas de la mujer adulta, blanca, burguesa y occidental), es perfectamente compatible con el reconocimiento de lo imaginario de las identidades y con la introducción estratégica de nuevas significaciones en el campo simbólico del discurso.

Lo señalado no implica suscribir un construccionismo identitario que no quiere saber ni de lo real ni de lo inconsciente. De hecho, Butler señala explícitamente que ha “utilizado el psicoanálisis para refrenar el voluntarismo eventual de mi idea de performatividad sin que con ello se debilite una teoría más general de la acción” (1990/2007, pp. 30-31). Desde el psicoanálisis lacaniano, lo real es un límite a cualquier construccionismo identitario del mismo modo que lo inconsciente disloca al sujeto de la voluntad. Como señala Alemán (2019, p. 181): “Desde una perspectiva lacaniana, el vacío constitutivo del sujeto no tiene identidad sexual alguna”. En el caso de las denominadas identidades sexuales, sean estas heteronormativas, LGBTQI+ o cualquier otra que pueda formularse, desde el psicoanálisis lacaniano se señala que constituyen recursos imaginario-simbólicos ante lo real del sexo, al hecho de que “no hay relación sexual” (Lacan, 2006/2009, p. 77). En esta línea, el psicoanálisis lacaniano puede contribuir a retomar la noción freudiana de que el sujeto está descentrado del yo, que el yo no es amo en su propia casa, identidad, género, empoderamiento o deconstrucción. Butler (2004/2006, p. 32) acusa recibo de esto del siguiente modo:

El psicoanálisis puede estar al servicio de una concepción de los humanos como portadores de una humildad irreversible en su relación con otros y con sí mismos. Siempre hay una dimensión de nosotros mismos y de nuestra relación con otros que no podemos conocer; este no saber persiste en nosotros mismos como una condición de la existencia y de nuestra capacidad de sobrevivir.

Un tercer aspecto es el de la crítica a la distinción sexo/género. Varias autoras como Monique Wittig (1992/2006), Judith Butler (1990/2007) o Beatriz Preciado (2000/2011), hoy Paul B. Preciado, han cuestionado la distinción entre sexo y género, pues no habría algo “natural” como el sexo (o la diferencia anatómica) que, en un segundo momento, sería atravesado por la cultura. Eso que llamamos sexo está ya inscrito en un matriz discursiva heteronormativa. Estos planteamientos son compatibles con la teorización de Lacan. No hay sexo antes del género precisamente porque no hay realidad pre-discursiva. Los significantes “sexo” o el sintagma “diferencia sexual anatómica” no significan nada en sí mismos sino en relación con los otros términos. La aún hoy extendida distinción sexo/género es una versión de la diferencia naturaleza/cultura que

es también cultural. En términos de Lacan, “la naturaleza es precisamente fruto de la cultura” (2011/2012, p. 43).

Más aún, lo que aporta de específico la perspectiva lacaniana es la orientación *por* lo real. La elección inconsciente de una modalidad de satisfacción pulsional desborda las identidades y orientaciones. Como señala Gabriela Rodríguez (2019, p. 43), esto conlleva a algunas convergencias con la teoría *queer* tanto como a señalar su límite, *lo real*:

El psicoanálisis sigue recogiendo en su experiencia los restos de las identidades quebradas, cuando los nombres propuestos por lo social de este relativismo deja ver que no hay una descripción exhaustiva del goce. Como la teoría *queer*, también señala el carácter múltiple de la identificación y su movilidad, sin embargo, no identifica a los sujetos con sus prácticas sexuales ni sostiene el fantasma de una sexualidad ideal liberada del determinismo del semblante, le sale al paso al *impasse queer* revelando lo que la identificación tiene de imposible.

Un cuarto punto de convergencia es el de la problematización de las relaciones entre mujer, cuerpo y maternidad. Esta última es, por supuesto, una posibilidad y una elección de muchas mujeres. Sin embargo, ha sido planteada como el destino debido de toda mujer. Si bien no se requiere de Lacan para objetar dicha prescripción, en términos teóricos la disyunción entre mujer y madre planteada por Lacan puede ser de utilidad para visibilizar entrampamientos en los que algunas teorizaciones feministas han incurrido en la legítima y necesaria búsqueda de visibilizar lo femenino (entendido acá como aquello propio de las mujeres), invisibilizado por la tradición patriarcal. Diversas autoras asociadas, de una forma u otra, al feminismo de la diferencia terminan identificando lo femenino con el cuerpo, la maternidad, lo relacional, lo emocional, lo pre-simbólico, mientras que lo masculino termina identificado con lo simbólico, la cultura lo racional y el poder; coincidiendo así, paradójicamente, con la tradición patriarcal y/o acercándose a la anatomía como destino (Butler, 1990/2007, 1996; Dio Bleichmar, 1997; Moi, 2002; Tubert, 1995, 1996). Por ejemplo, Irigaray (1994, p. 41) señala que “siempre somos madres, desde el momento que somos mujeres” y, aunque dicha maternidad involucre la creación cultural, la relación cuerpo a cuerpo con la madre será considerada fundamental para la constitución de las características femeninas. Por su parte, Julia Kristeva propone que el cuerpo materno primario portaría significados pre-culturales y originaría lo que denomina “lo semiótico”, pudiendo el sujeto del lenguaje poético sostenerse reactivando lo materno pulsional reprimido (Butler, 1990/2007; Kristeva, 1980). Como bien destacó Silvia Tubert (1995, 1996), los plantea-

mientos basados en la diferencia tienden a homogenizar la experiencia de las mujeres a partir de posiciones esencialistas ancladas en el cuerpo, sin embargo:

Si el cuerpo preedípico es presocial y prelingüístico, y allí se sitúa el origen de lo femenino, la mujer como tal quedaría nuevamente reducida al silencio, ya que es difícil concebir la existencia, y la capacidad liberadora, de un deseo femenino situado fuera del discurso y de la cultura. (Tubert, 1996, p.304)

Con Lacan, podemos sostener más bien que el lenguaje y lo simbólico preexisten al advenimiento del sujeto femenino, sin que esto signifique identificar el conjunto de lo simbólico con el orden patriarcal. Más bien, si el sujeto está desesencializado y representa en relación con los otros significantes, se abren entonces las posibilidades para suscitar nuevas articulaciones, nuevas significaciones. Más aún, lejos de cualquier homogenización, la perspectiva lacaniana de la sexuación nos sitúa ante ese goce femenino que no hace conjunto, singular, une por une...

Asimismo, la conceptualización lacaniana de los registros imaginario, simbólico y real puede ayudarnos a establecer distinciones en la noción de cuerpo que, en ocasiones, es utilizada de manera unívoca o pre-teórica. Así, el cuerpo que dice una verdad de la histérica o histérico no es el cuerpo material de la medicina ni el cuerpo “propiedad privada” del yo liberal. Resumiendo de manera extrema, el *cuerpo imaginario* (o la dimensión imaginaria del cuerpo) es aquel que captamos por los sentidos y que sostiene la creencia de ser un individuo con un cuerpo biológico y regido desde un ego consciente, el *cuerpo simbólico* es una superficie de inscripción de la marca significativa que determina la dimensión imaginaria; y el *cuerpo real* el resto del cuerpo simbólico atravesado por la castración, un agujero en lo simbólico (Böcker Zavaro, 2019).

Un quinto aspecto es la posibilidad de retomar para la teorización feminista aportes freudianos fundamentales. Si bien en las obras de Freud y Lacan existen puntos sobre los cuales es necesario tomar distancia, ambas plantean elaboraciones fundamentales para pensar la emancipación. En esta línea, consideramos como irrenunciables los planteamientos freudianos sobre lo inconsciente y la pulsión, sobre su carácter insaciable y su resto inasimilable y el malestar en la cultura concomitante. Dicho malestar tiene dos lados: uno estructural, puesto que la sofocación de las pulsiones es condición de posibilidad de la existencia de la cultura, y uno histórico-contingente, pues cada cultura prescribe y proscribte formas específicas de lidiar con dicho malestar (Freud, 1908/1986, 1930/1986). Y, ante ellas, es que el sujeto puede responder excediendo los mandatos de la cultura, por ejemplo, a través del síntoma histérico en la sexualmente represiva sociedad victoriana. Hay, pues, una dimensión disidente del síntoma (Assoun, 1993/2003). Pulsión, estructura, historia, sujeto, inconsciente, sexualidad y síntoma. Esta red conceptual es, justamente, retomada y desarrollada en la teoría dis-

cursiva lacaniana. Como vimos, un discurso prescribe y proscribire modalidades de satisfacción pulsional. Subsiste sin embargo un resto sintomático, disidente, real (Soler, 2000). De allí que en la cura psicoanalítica se proponga “identificarse al síntoma”, lo cual no significa hacerlo a su cara mórbida sino al excedente real que vehicula. En lo social, se trata de objetar la dominación masculina y las demás formas de dominación. Esto es, objetar el lazo social que las constituye a partir de aquello lo excede. Política del síntoma: política de lo real.

A manera de final: el porvenir de un trabajo deseable

De acuerdo con Fraser (2013/2015), las feministas piden que una teoría del discurso les permita entender cuatro aspectos interrelacionados: el modelamiento y alteraciones de las identidades sociales de las personas, la formación y disolución de grupos sociales como agentes colectivos en condiciones de desigualdad, el establecimiento y cuestionamiento de la hegemonía cultural de los grupos dominantes y, en cuarto lugar, “arrojar luz sobre las perspectivas de efectuar un cambio social y una práctica política emancipadores” (2013/2015, p. 179). Fraser argumenta que “el lacanismo” (no necesariamente Lacan sino un conjunto de autoras que agrupa bajo dicho término) no cumple con dichas demandas. El psicoanálisis propuesto por Lacan no es, solamente, una teoría discursiva, pero, como hemos presentado, la incluye. Las cinco contribuciones que hemos desarrollado muestran, en conjunto, que el psicoanálisis propuesto por Lacan puede brindar algunos aportes sino a las cuatro demandas señaladas por Fraser, sí a aquellas relacionadas con la política de emancipación y la constitución y cambio de las identidades. Esto es, a lo que este trabajo denominamos la teorización feminista no esencialista.

Los aportes propuestos constituyen a la vez puntos de partida para un trabajo de teorización colaborativa entre psicoanálisis y feminismos sin que esto signifique desconocer su diferente naturaleza discursiva y política. A diferencia del psicoanálisis, el feminismo es prescriptivo y valorativo (Tubert, 1995). El psicoanálisis, orientado por lo real, nos muestra los lazos, singulares y complejos, de nuestros ideales con lo inconsciente y la pulsión, incluyendo la pulsión de muerte. La psicoanalista Constanza Michelson (2019) expresa a su modo las diferencias entre feminismo y psicoanálisis cuando señala que se puede ser feminista y psicoanalista, pero no feminista psicoanalista. En este marco de diferencias discursivas, el diálogo, la crítica y la fecundación recíproca entre psicoanálisis lacaniano y teorización feminista es algo que consideramos deseable y necesario. No eliminaremos lo estructural del malestar en la cultura. Pero sin ceder en el deseo construiremos nuestra historia.

Agradecimientos

La realización del presente trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Instituto de Investigaciones Científicas (IDIC) de la Universidad de Lima.

Referencias

- Alemán, Jorge (2003). *Derivas del Discurso Capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*. Miguel Gómez Ediciones.
- Alemán, Jorge (2012). *Soledad: Común*. Clave Intelectual.
- Alemán, Jorge (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo. El malestar en el presente neoliberal. Conversaciones con María Victoria Gimbel*. Gedisa.
- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*. Ned ediciones.
- Alemán, Jorge (2021). *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. Ned ediciones.
- Amorós, Celia y de Miguel, Ana (2010). Introducción: teoría feminista y movimientos feministas. En Celia Amorós & Ana de Miguel (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización. De la Ilustración al segundo sexo* (pp. 14-89). Minerva Ediciones.
- Assoun, Paul-Laurent (1993/2003). *Freud y las ciencias sociales*. Ediciones del Serbal.
- Bassols, Miquel (2016, 28 de marzo). Freud era un misógino contrariado pero se dejó enseñar por las mujeres [Entrevista realizada por Angela Molina]. *El País*. https://elpais.com/elpais/2016/03/21/eps/1458559714_764015.html
- Bassols, Miquel (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Grama.
- Beauvoir, Simone (1949/2009). *El segundo sexo* (J. García Puente, Trad.) (5ª ed.). De Bolsillo.
- Berger, Viviana (2013). ¿Hacia una feminización del mundo? *Nel-México* <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/radar/edicion/120/815/Hacia-una-feminizacion-del-mundo>
- Böcker Zavaro, Marcos (2019). La teoría del cuerpo en Lacan: una orientación para la clínica. En Enrique Delgado (Ed.), *Psicoanálisis lacaniano: clínica y época* (pp. 97-126). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Butler, Judith (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En Marta. Lamas, (Comp.), *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. MUNAM.
- Butler, Judith (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (M.A. Muñoz, Trad.). Paidós.
- Butler, Judith (2000/2001). *El grito de Antígona* (E. Oliver, Trad.). El Roure.
- Butler, Judith (2004/2006). *Deshacer el género* (P. Soley-Beltrán, Trad.). Paidós.
- Dessal, Gustavo. (2019). Actualidad de la clínica y clínica de la actualidad. En: Enrique. Delgado (Ed.), *Psicoanálisis lacaniano: clínica y época* (pp. 17-24). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Dio Bleichmar, Emilce (1989). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la personalidad*. Distribuciones Fontamara.
- Dio Bleichmar, Emilce (1997). *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*. Paidós.
- Eagleton, Terry (1995/2019). *Ideología* (J.Vigil, Trad.). Paidós.
- Eidetztein, Alfredo (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. *El Rey está desnudo*, 5, 7-55. <https://elreyestadesnudo.com.ar/portfolio/el-rey-estadesnudo-n-5/>
- Fraser, Nancy (2013/2015). *Fortunas del feminismo* (C. Piña, Trad.). Traficantes de sueños.
- Freud, Sigmund (1905/1986). Tres ensayos de teoría sexual. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo VII, pp. 109- 224) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1908/1986). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. En James Strachey (Ed.) *Obras completas* (Tomo IXpp. 159-182 (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1921/1986). Psicoanálisis de las masas y análisis del yo. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XVIII, pp. 63-136) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1923/1986). El yo y el ello. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XIX, pp. 1- 66) (José Luis Echeverry, Trad.).Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1924/1986a). El problema económico del masoquismo. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XXI,pp. 161- 176) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu
- Freud, Sigmund (1924/1986b). El sepultamiento del complejo de Edipo. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XIX, pp. 177-187) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1925/1986) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. EnJames Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XIX, pp. 259- 276) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1930/1986). El malestar en la cultura. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XXI, pp. 57- 140). Amorrortu
- Freud, Sigmund (1931/1986). Sobre la sexualidad femenina. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XXI, pp. 223- 244) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1932/1986). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En James Strachey (Ed.). *Obras completas* (Tomo XXII, pp. 1- 168) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1933/1986). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En James Strachey (Ed.) (Tomo XXII, pp. 1-168) (José Luis Echeverry, Trad.). Amorrortu.
- Gárate, Ignacio & Marinas, José Miguel (2010). *Lacan en español*. Biblioteca Nueva.
- Hibbett, Alexandra (2018). *La marcha por la ideología*. <https://disonancia.pe/2018/05/10/la-marcha-por-la-ideologia/>

- Irigaray, Luce (1978). *Speculum. Espéculo de la otra mujer* (A. Baralides, Trad.). Akal. (Trabajo original publicado en 1974).
- Irigaray, Luce (1994). El cuerpo a cuerpo con la madre. *Debate feminista*, 10, 32-44. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1994.10.1793>
- Kristeva, Julia (1980). *Desire in language. A semiotic approach to literatura and art*. Columbia University Press.
- Lacan, Jacques (1938/2003). *La familia* (5ta. Ed.) (V. Fishman, Trad.). Argonauta.
- Lacan, Jacques (1966/1984). *Escritos 1* (10ª edición) (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques (1966/2008). *Escritos 2* (2ª. ed.). (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Lacan, Jacques (1974-1975). Clase del 10 de diciembre. En Ricardo E. Rodríguez Ponte (Trad.). *El seminario 22. R.S. I. Versión crítica.*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, Jacques (1975/2011). *El seminario. Libro 20. Aún* (D. Rabinovich; D-Mauri y J. Sucre, Trads.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1975/2013a). *El seminario. Libro 10. La angustia* (E. Berenger y M. Bassols, Trads.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1975/2013b). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (E. Berenger y M. Bassols, Trads.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1981/1984). *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (J.L. Delmont y D. Rabinovich, Trads.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1991/2015). *El seminario. Libro 8. La transferencia* (E. Berenger, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1994/2012). *El seminario. Libro 4. La relación de objeto* (E. Berenger, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (1998/1999). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós.
- Lacan, Jacques (2001). Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto (L. Sánchez, Trad.). *Acheronta*, 13. <https://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>
- Lacan, Jacques (2001/2012). *Otros escritos* (G. Esperanza y otros, Trads.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2006/2008). *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (N. González, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2006/2009). *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (N. González, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2011/2012). *Hablo a las paredes* (D. Saroka, Trad.). Paidós.
- Lacan, Jacques (2011/2014). *El seminario. Libro 19. ...o peor* (G. Arenas, Trad.) Paidós.
- Lacan, Jacques (2011/2015). *El seminario. Libro 8. La transferencia*. (E. Berenger, Trad.). Paidós.
- Meléndez, Ana (2016). El feminismo de Freud. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 5*, 445-455. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/269881>

- Michelson, Constanza (2019). El deseo en disputa. En Marcela Gonzáles Barrientos (Comp.), *Lo erótico y lo político en el siglo XXI. Controversias entre psicoanálisis y feminismos* (pp. 21-28). Letra Viva.
- Miller, Jacques-Alain & Laurent. Éric (2006). *El Otro que no existe y sus comités de ética* (N. González, Trad.). Paidós.
- Mitchell, Juliet (1974/1976). *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*. Anagrama.
- Mitchell, Juliet (1982). Introduction – I. En Juliet Mitchell & Jacqueline Rose (Eds.), *Jacques Lacan and the École Freudienne: Feminine Sexuality* (pp. 1-26). Macmillan.
- Moi, Toril (2002). *Sexual/Textual Politics. Feminist Literary Theory* (2ª. Ed.). Routledge.
- Posada Kubissa, Luisa (2019). *¿Quién hay en el espejo? Lo femenino en la filosofía contemporánea*. Cátedra.
- Preciado, Beatriz (2000/2011). *Manifiesto contrasexual* (JulioDíaz y Carolina Meloni, Trads.). Anagrama.
- Rodríguez, Gabriela (2019). *Lacan entre las feministas. La objeción de la mujer*. Tres Haches.
- Roudinesco, Élisabeth (2002/2006). *La familia en desorden* (Horacio Pons, Trad.) (2ª. Ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, Gayle (1975/1986). El tráfico de mujeres: notas sobre “economía política”. En *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Segato, Rita (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Silva Santisteban, Rocío. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. Entrepueblos, AIETI, DEMUS, CMP Flora Tristán, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.
- Soler, Colette (2000). *La maldición sobre el sexo*. Manantial.
- Soler, Colette (2000/2007). *Lo que Lacan dijo de las mujeres* (A. Palacios, Trad.). Paidós.
- Tubert, Silvia (1995). Introducción a la edición española. En: Jane Flax (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios* (pp. 7-41). Cátedra.
- Tubert, Silvia (1996). *Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo*. En Mabel Burin, & Emilce Dio Bleichmar (Comps.), *Género, psicoanálisis, subjetividad* (pp. 289-313). Paidós.
- Wright, Elizabeth (2000/2004). *Lacan y el posfeminismo*. Gedisa.
- Wittig, Monique (1992/2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Javier Sáez y Paco Vidaarte, Trads.). Egales.
- Zafiropoulos, Markos (2001/2002). *Lacan y las ciencias sociales. La declinación del padre (1938-1953)* (Horacio Pons, Trad.). Nueva Visión.
- Zafiropoulos, Markos (2004/2006). Para una clínica freudiana de la violencia. La ignorancia de lo sociológico como sin salida psicoanalítico. En Paul-Laurent Assoun & Markos Zafiropoulos (Dirs.), *Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria* (Viviana Ackerman, Trad.) (pp. 7-37). Nueva Visión.

Zafirooulos, Markos (2017). *La cuestión femenina, de Freud a Lacan. La mujer contra la madre*. Logos Kalós.

Zizek, Slavoj (2011). *El acoso de las fantasías* (F. López, Trad.). Akal.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)